



# Y volvió a decir que sale el sol cuando está lloviendo

Por Ulises Ruiz Ortiz

Quien diría que la guacamaya le daría una tunda al ganso.

La reciente difusión de apenas unos cuantos documentos de lo que se supone serían seis terabytes de información hackeada a la Secretaría de la Defensa Nacional por el grupo de "hacktivistas" Guacamaya ha venido a suponer uno de los más importantes golpes al presidente AMLO en lo que va de su gobierno.

Inicialmente muy bien "bajado el balón", cuando acepta que el hackeo es real y que de lo dado a conocer hasta entonces es cierto que está enfermo, con lo que se muestra como muy pocas veces, como un hombre de estado que prefiere aceptar la realidad factual a enredarse en las mentiras de siempre,

con aquella misteriosa facultad que le permite decir "brilla el sol" cuando está lloviendo a cántaros, parafraseando a Hannah Arendt, que utiliza el ejemplo en su artículo *Verdad y Política*, publicado originalmente en alemán en 1964 y aparecido en inglés por primera vez en febrero de 1967 en *The New Yorker*.

Pero hoy, mientras escribo estas líneas, AMLO incurre nuevamente en su acostumbrada compulsión por mentir y así intenta manipular a la opinión pública justificando al ejército al decir que el software que compraron para escuchar llamadas telefónicas no es espionaje sino inteligencia militar.

*La principal diferencia entre inteligencia y espionaje es que, mientras que el espionaje se define como un conjunto de prácticas relacionadas con la obtención encubierta de datos, de información confidencial o de cual-*

*quier género de secretos; la Inteligencia es el proceso de evaluar y transformar los datos e información en conocimiento útil, puede leerse en <https://www.lisanews.org/inteligencia/cual-es-la-diferencia-entre-inteligencia-y-espionaje/> Pues bien, de acuerdo con la definición, la escucha ilegal de llamadas se llama espionaje, con todas sus letras y lo que se puede hacer con los datos obtenidos del espionaje sería inteligencia. Las cosas, por su nombre: el ejército espía. Si acaso no lo hiciera, habría que preguntarse para qué compraron software para escucha de llamadas telefónicas. Y la respuesta volvería ser la misma: para espíar.*

Todavía faltan varios capítulos por escribirse sobre los documentos hackeados a la Secretaría de la Defensa y con ellos, las mañaneras y el desgarrar de vestiduras de los seguidores de AMLO que repetirán una y otra vez hasta el cansancio aquello de "no somos iguales", aunque en los hechos se vean como son en realidad, peores.

Mientras esto sucede, las corcholatas oficiales siguen en campaña ahora hasta en el

Auditorio Nacional, mientras la mal llamada oposición sigue en busca de algún súper héroe que pueda conducirlos al triunfo en el 2024, organizando cada uno su pasarela.

Siguen sin entender que la gente se cansó del PRI y del PAN y que, a partir de ahí, no hay superman o supermujer que pueda vencer a la mayoría de que podrían construir un mejor gobierno que los que ya pasaron. Y no entienden porque sus "líderes" tampoco entienden. Cómo extrañan en Acción Nacional a un Luis H Álvarez o a un Catillo Peraza y en el PRI a un Jesús Reyes Heróles o a un Luis Donald Colosio, ahora que sus dirigentes son Marko Cortés y *alito* Moreno.

Es imposible sacudirse el desprestigio de los pésimos gobiernos de los últimos 35 años. Por eso debo insistir en la búsqueda de candidaturas independientes, sólidas, con experiencia y con proyecto. Candidaturas que puedan vincularse por el deseo de un país mejor y presentar un frente poderoso que traiga de nuevo esperanza a la ciudadanía que no quiere más del pasado y que tampoco está satisfecha con el presente.